Centro Provincial de Información de Ciencias Médicas. Mayabeque

Hoja Informativa Especial Covid-19 Enero 2, 2022

Nasobuco y Vacuna

La Real Academia de la Lengua Española no recoge el término nasobuco en su diccionario. Tampoco el de "nasabuco", como algunas personas erróneamente pronuncia y escriben. Nuestro léxico español acepta el sustantivo modificado: de "máscara quirúrgica" con el significado de máscara que cubre la nariz y la boca para proteger de contagios de virus y bacterias.

También aparece el término barbijo para identificar a lo mismo, usado en Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos. Tapaboca, es la palabra habitual para Cuba y México, también mascarilla o cubrepocas. Pero este vocablo también significa dar un golpe en la boca alguien, y metafóricamente, hacerle callar de alguna forma.

Las enciclopedias aclaran que los barbijos son también utilizados por personas en espacios públicos ante brotes o epidemias de enfermedades transmitidas por vías respiratorios, o bien cuando el aire de un determinado lugar está contaminado.

Nasobuco se puso de moda cuando el coronavirus causante de la epidemia Covid 19 apareció en China y se propagó, causando la actual Pandemia. Se supone que el neologismo surgió en el ambiente médico para enlazar nariz y boca en un término que sugiriese protección de la respiración.

Tratados especializados aclaran que las referidas mascarillas, de cualquier nombre, sirven para ser usadas por el personal médico, especialmente cirujanos, enfermeras y técnicos con el propósito de contener bacterias provenientes de la nariz y la boca propias o de personas cercanas.

Aclaran expertos que las máscaras quirúrgicas simples protegen al usuario de ser salpicados en la boca con fluidos corporales. También le recuerdan evitar tocarse la nariz y la boca, acción que podría provocar transferencias de virus y bacterias habiendo tenido contacto con una superficie contaminada.

Además, reducen el esparcimiento de partículas portadoras de bacterias o virus generadas al estornudar o toser; sin embargo, no está diseñado para proteger al usuario de inhalar estas partículas, pueden atrapar algunas, pero son poco efectivas para esto ya que no están diseñadas para este propósito.

De todas formas, ya se le llame nasobuco o tapaboca, máscara o barbijo, lo importante es ponérsela siempre para atenuar la posibilidad del contagio propio y el de otros.

1

La Fundación del Español Urgente (FundéuRAE), promovida por la Agencia EFE y la Real Academia Española, ha elegido vacuna como palabra del año 2021.

Además de por su gran presencia en el debate social, político, científico y económico, la Fundación la ha seleccionado por su interés lingüístico. El concepto de vacuna surgió en el siglo XVIII a raíz del descubrimiento del médico inglés Edward Jenner de que los infectados por la viruela vacuna o bovina quedaban protegidos frente a la viruela humana. En español, se utilizó durante un tiempo vaccina(creada a partir del latín vaccinus, es decir, 'de la vaca'), pero terminó imponiéndose vacuna, que aparece por primera vez en el Diccionario de la RAE en 1803, aunque no con su significado actual, que se incluyó en 1914.

Esta voz y sus derivados, como vacunación o vacunado, han estado presentes en todo el mundo hispanohablante este año, ya fuera de forma aislada o como parte de construcciones más extensas: vacuna de refuerzo, punto de vacunación masiva, pauta de vacunación... Se trata de una palabra que ha motivado incluso la aparición de neologismos, nuevos conceptos como vacunódromo (formado con la base culta -dromo, que se refiere a un espacio de grandes dimensiones destinado a fines determinados) o vacuguagua (acrónimo de vacunación y guagua).

La FundéuRAE le ha dedicado numerosas recomendaciones durante 2021, varias de ellas enfocadas a su confusión con otros términos, como <u>suero</u>, <u>antídoto</u> o <u>inmunización</u>. Asimismo, ha generado dudas su uso con ciertos verbos (<u>inocular</u> es un término genérico para referirse a administrar una vacuna, mientras que inyectar se refiere a una forma concreta de hacerlo). También otras voces relacionadas han protagonizado recomendaciones y consultas de la Fundación este año, como <u>tripanofobia</u> ('miedo irracional a las inyecciones') o <u>inmunidad de rebaño</u> (para referirse a la teoría de que, si la mayor parte de una población se inmuniza frente a un virus, este grupo proporcionará protección indirecta a los no vacunados).

Los vocablos vinculados con el coronavirus agruparon una parte importante de las candidatas a palabra del año de la FundéuRAE del 2021, como ya ocurrió en el 2020. Además de vacuna, entre las elegidas se encontraban <u>negacionista</u> y <u>variante</u>. Otras dos estaban relacionadas con la forma en la que la pandemia ha alterado nuestras vidas: <u>desabastecimiento</u> y <u>cámper</u>. Las demás candidatas aludían al medioambiente (<u>ecoansiedad</u>, <u>carbononeutralidad</u>), la tecnología (<u>metaverso,criptomoneda</u>) y otras cuestiones de actualidad (<u>fajana</u>, <u>megavatio</u>, <u>talibán</u>).

La primera palabra del año para la Fundación fue <u>escrache</u>, en el 2013, a la que siguieron <u>selfi</u> (2014), <u>refugiado</u> (2015), <u>populismo</u> (2016), *aporofobia* (2017), <u>microplástico</u> (2018), <u>los emojis</u> (2019) y <u>confinamiento</u> (2020). Este 2021, la ganadora es vacuna, que designa uno de los conceptos que más ha sonado en los medios de comunicación desde finales del 2020.